LOS CANDILES DE PIE ALTO DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANO-MUSULMÁN

Presentamos a continuación un estudio tipológico de los candiles de pie alto depositados en los fondos del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán aunque hay que matizar que el material presentado y que ha sido sistematizado, un total de 3.000 piezas, no son la totalidad de los fondos ya que es difícil la localización de todos los ejemplares existentes, pero creemos que el elevado número que hemos podido reunir nos permite trazar unas primeras líneas tipológicas del candil de pie alto y apuntar algunas notas sobre su cronología. Cronología relativa en primer lugar por las propias características de la cultura material y la gran perdurabilidad que ha tenido el tipo que estudiamos hasta épocas recientes, segundo por la ausencia de candiles de pie alto en contextos arqueológicos claros en los fondos del museo. Ante el estado en que se encontraba el material, no nos quedaba más opción que intentar establecer cronologías para ejemplares muy concretos, ya sea por sus características o por paralelos contextualizados arqueológicamente.

En cuanto a la procedencia poco podemos decir, únicamente que la mayor parte se unifica bajo el término "procedencia desconocida" englobando la mayor parte de la cerámica común recogida en las excavaciones del Secano de la Alhambra, del palacio de Dar al-Arusa o de las obras realizadas en el recinto de la Alhambra. Solamente conocemos la procedencia de un grupo de candiles, recogidos en las excavaciones que se realizaron entre los años 1908 -1909 en el exterior de la Torre de las Damas.

Se catalogaron unas 1.200 piezas, un 40%, y el resto se inventarió aunque a la hora de realizar la tipología nos centramos en el material catalogado ya que incluía las piezas más significativas.

BALANCE DE LA INVESTIGACIÓN

El candil de pie alto se corresponde con el tipo I de candiles según la sistematización llevada a cabo por G. Roselló (ROSELLÓ BORDOY, G. 1978), tipo que presenta a su vez gran variedad tipológica ya puesta de relieve para el ámbito mallorquín en el año 1971 (ROSELLÓ BORDOY, G., CAMS COLL, J., CANTARELLAS CAMPS, C. 1971) y su perduración tras la conquista cristiana de las islas al documentarse ejemplares en contextos arqueológicos de los siglos XIII y XIV en conexión con cerámica de Paterna.

Desde el año 1978 los estudios de cerámica proliferaron, pero a pesar de que el candil de pie alto es una pieza muy común en las excavaciones arqueológicas y en los fondos de los museos se le prestó poca atención, salvo algunas excepciones como en la tesina inédita de Alfonso Ruiz Muñoz sobre la cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán o Carlos Posac Mon (POSAC MON, C. 1981) en las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica. En los congresos de Arqueología medieval de Huesca y Madrid también encontramos algunos artículos que hacen referencia al tipo que estudiamos. Desde entonces aparece dentro de grandes estudios monográficos y catálogos, quedando bien definido para la región murciana y alicantina (NAVARRO PALAZÓN, J. 1986), 1989 AZUAR RUIZ, R. 1989). En Ceuta encontramos paralelos importantes con el ámbito granadino (POSACMON, C. 1981, FERNÁNDEZ SOTELO,

E. 1988). Para el reino naṣri, los estudios de la cerámica de este período se remontan hasta Lluis Ma Lluviá (LLUVIÁ, L.M. 1973) y Juan Zozaya (ZOZAYA, J. 1978) quien da una cronología nazarí al candil de pie alto. Posteriormente Manuel Domínguez Bédmar en el primer congreso de arqueología medieval de Huesca, publicó un ejemplar de candil de pie alto fechado en la segunda mitad del siglo XIV (DOMÍNGUEZ, M., MUÑOZ, Ma., RAMOS, J.R. 1987), pero los mayores avances se están produciendo en los últimos años en los que se ha intensificado el trabajo de investigación arqueológica en todos sus ámbitos, contando actualmente con una importante variedad tipológica de candiles contextualizados arqueológicamente (CRESSIER, P. et alii 1992, MALPICA, A. et alii 1991).

MORFOLOGÍA

El candil de pie alto se encuentra directamente relacionado con el de cazoleta abierta aunque es tipológicamente posterior ya que mientras el candil de cazoleta se puede fechar su aparición en al-Andalus a finales del siglo XII y principios del siglo XIII (AZUAR, R. 1981), la cronología del candil de pie alto se puede retraer hasta el primer y segundo cuarto del siglo XIII (NAVARRO PALAZÓN, J., 1989) generalizándose desde este momento en que sustituye al tradicional candil de cazoleta cerrada y piquera alargada, aunque su origen habría que buscarlo en el Mediterráneo Oriental (LACAM, J. 1953) en el siglo XII, llegando al Magrheb y alAndalus de forma simultánea (AZUAR, R. 1985).

Morfológicamente, sus elementos constitutivos se encuentran perfecta-mente definidos. La cazoleta es abierta, con piquera de pellizco y fondo plano o ligeramente convexo, destinada al almacenamiento del combustible y la mecha, posiblemente aceite (ROSELLÓ BORDOY, G. et alii, 1971), elevada sobre un fuste moldurado de tendencia cónica más o menos acusada según la tipología que veremos más adelante, y que descansa sobre una peana o base circular con borde moldurado. La cazoleta y la peana se encuentran unidas por un asa vertical que arranca de la pared posterior de la cazoleta y muere en el borde moldurado de la peana. Técnicamente su fabricación es más complicada, sobre todo por ser una pieza compleja y de cierta altura. Dos aspectos morfológicos deben ser relacionados con la técnica de fabricación, en primer lugar el fondo de la cazoleta, puesto en relieve por otros investigadores (FERNÁNDEZ SOTELO, E. 1988), ya que el estudio de las 421 cazoletas, poco más del 35% del material catalogado, ha puesto de manifiesto que el fondo convexo es producto de la aplicación de la cazoleta sobre el fuste, elaborada independientemente de éste, y el fondo plano resulta de la elaboración de la cazoleta de la misma materia del fuste. En segundo lugar, la existencia de una cavidad basal cónica en el solero de la peana que coincide con la elevación del fuste, creemos que es producto del apéndice situado en el torno del alfarero para poder elevar la masa de arcilla y poder modelar el fuste y la cazoleta, o aplicar la cazoleta como ya hemos indicado. Esta explicación nos convence más que la hipótesis de Juan Zozaya (ZOZAYA, J. 1967) y recogida posteriormente por Roselló, G. (ROSELLÓ BORDOY, G. et alii 1971) en la que la cavidad basal tendría una funcionalidad clara para insertar el candil en un soporte. Por otra parte, la existencia de candiles de pie alto sin cavidad basal puede estar vinculada al uso de torneta y normalmente son los candiles de menor altura y de factura más tosca los que carecen de este elemento.

Finalmente, todos los candiles estudiados aparecen vidriados, principal-mente en verde, melado y blanco e incluso existe un grupo decorado en azul o en azul y dorado lo que implica una mayor complejidad técnica.

ESTUDIO TIPOLÓGICO

La clasificación tipológica realizada es un primer avance para sistematizar todos los tipos de candil de pie alto. Y decimos que es un avance porque la variedad y abundancia de subtipos por ahora no nos permite más que trazar unas primeras líneas generales mientras seguimos avanzando el estudio.

Otra peculiaridad de la tipología que presentamos es que se ciñe únicamente a los fondos del Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán, fondos procedentes como ya hemos dicho de la Alhambra entre los que predominan los materiales de los siglos XIV, XV y XVI, aunque también del siglo XIII, por lo que es sólo aplicable al ámbito territorial de lo que fue el reino naṣri y sus zonas de influencia cultural.

No poseemos ejemplares completos y optamos por prescindir de las piezas restauradas existentes en el museo, restauraciones antiguas que nos hacen dudar de su fiabilidad. El avance tipológico se desglosa en una tipología de los fustes, de las peanas y de las cazoletas, ya que un candil con un fuste determinado puede ir asociado a los distintos tipos de peanas o cazoletas y viceversa.

A) Tipología de fustes

TIPO 1: Fuste ligeramente troncocónico, más o menos acusado según los ejemplares, y decorado con molduras circulares, un mínimo de dos y un máximo de cinco. Normalmente las molduras inferiores son de mayor diámetro que las superiores siguiendo la tendencia del fuste, pero en ocasiones el esquema compositivo varía y el tamaño no está en función de éste, (fig. 1, A, B y C).

Las molduras también pueden presentarse más o menos aristadas o engrosadas, alternando unas y otras sobre el mismo fuste.

Una de las características más comunes de este tipo, es la existencia de un resalte circular en el extremo inferior, al enlazar con la peana. En todos los fragmentos se aprecia una cavidad basal cónica, a la que ya hicimos referencia anteriormente.

Predominan los fustes vidriados en verde, con un total de 172 piezas de procedencia desconocida y 112 del exterior de la Torre de las Damas, aunque también los hay vidriados en blanco, 12 de procedencia desconocida y 8 del exterior de la Torre de las Damas, melados 3 de procedencia desconocida y otro tanto del exterior de la torre de las Damas, en azul cobalto, hallamos 2 de procedencia desconocida y 8 del exterior de la Torre de las Damas, 4 en melado y verde de procedencia desconocida, y un marrón del exterior de la Torre de las Damas, éste de cronología más reciente.

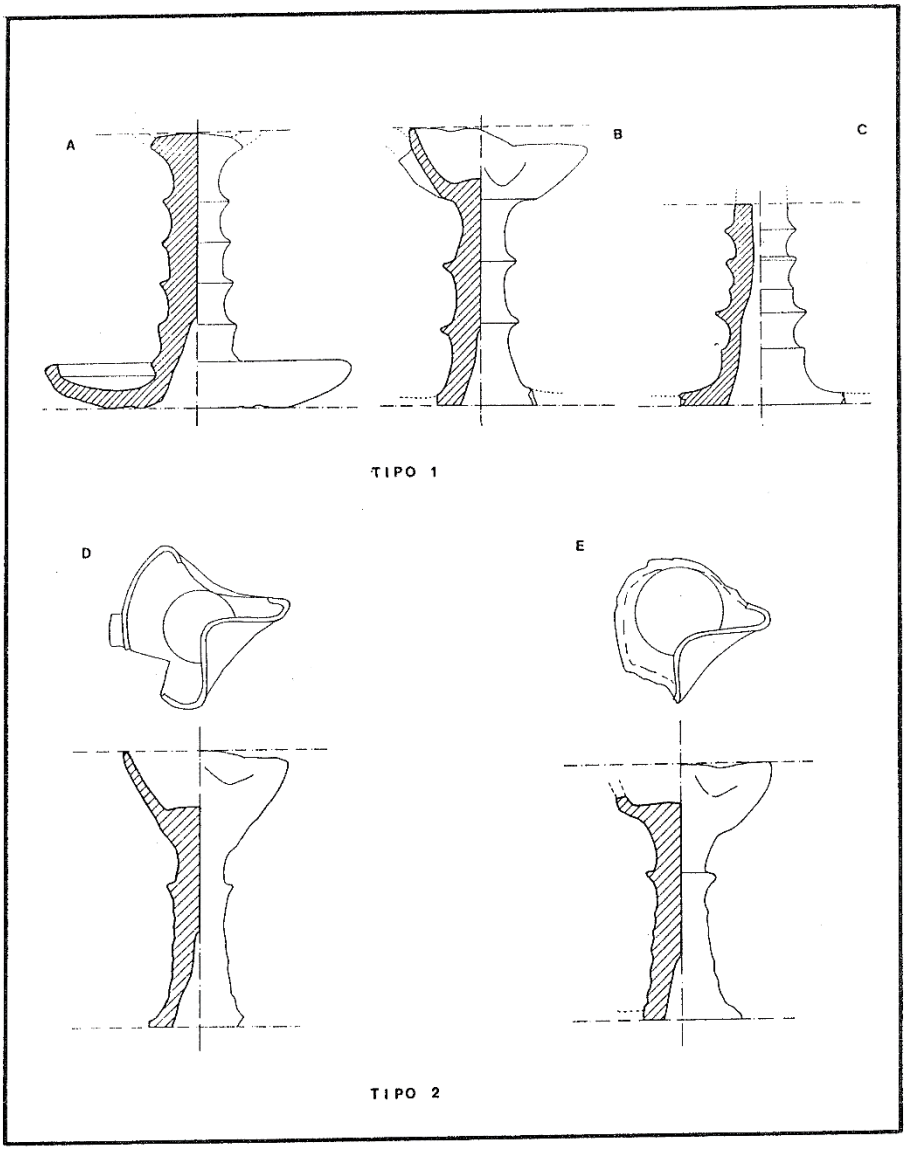


fig. 1

TIPO 2: Fuste troncocónico o ligeramente cilindrico, cuya decoración se realiza mediante estrías helicoidales. Éstas se encuentran más o menos marcadas respondiendo a las distintas formas; así en los fustes troncocónicos se acusa esta tendencia, (fig. 1, d y e). Todos los fustes de este tipo, constan de una moldura circular en el extremo superior, lo que será una constante en todos los tipos excepto en los Tipos 6 y 7.

En todos los ejemplares de este tipo aparece la cavidad basal. Igualmente predomina el vidrio verde, (48 piezas de procedencia desconocida y 28 del exterior de la Torre de las damas), melado y azul cobalto.

TIPO 3: A este grupo pertenecen todos los fustes de igual forma y tamaño del TIPO 2. Lo único que los diferencia de los anteriores, es la carencia de estrías helicoidales, aunque como en todos los tipos conserva la moldura circular en el extremo superior, (fig. 2, A).

Todos los fustes pertenecientes a este tipo se encuentran vidriados en verde, con la excepción de un solo fragmento vidriado en azul cobalto.

TIPO 4: Fuste ligeramente troncocónico o cilindrico, decorado con una bulbosidad, hacia la mitad del mismo. Los fustes cronológicamente del siglo XV, de forma troncocónica, muestran una bulbosidad algo mayor, no así los restantes, de forma más o menos cilindrica, en los que la bulbosidad es algo menor. Estos últimos suelen incorporar una decoración de vidrio azul o verde en bandas verticales, pudiendo ser adscritos a una cronología de finales del siglo XV, y que se seguirán desarrollando durante el siglo XVI. (fig. 2, B).

Como en los tipos anteriores hallamos la moldura circular en el extremo superior, así como la cavidad basal. Los candiles nazaríes se encuentran vidriados en azul cobalto, con un total de 6 de procedencia desconocida y 5 del exterior de la Torre de las Damas.

TIPO 5: Fuste de forma cilindrica con engrosamiento del mismo, o bien hacia la mitad, o en el extremo inferior, (fig. 2, C). En algunos ejemplares ambos engrosamientos alternan en la misma pieza.

Todos los fragmentos estudiados se encuentran vidriados en verde excepto uno con vedrio melado, procedente del exterior de la Torre de las Damas.

TIPO 6: En este grupo se engloban todos los fustes de pequeñas dimensiones, cuya altura oscila entre los 35 mm. y los 55 mm. en los ejemplares más pequeños. Son de forma más o menos cilindrica y suponen una excepción con respecto a los anteriores, no solo por su escasa altura, sino por la presencia de la moldura circular en la mitad del fuste, (fig. 2, D).

En este tipo encontramos piezas con cavidad basal y sin ella. Los vidriados son verde, con un total de cuatro fragmentos de procedencia desconocida, melado con 4 fragmentos de igual procedencia y uno del exterior de la Torre de las Damas,

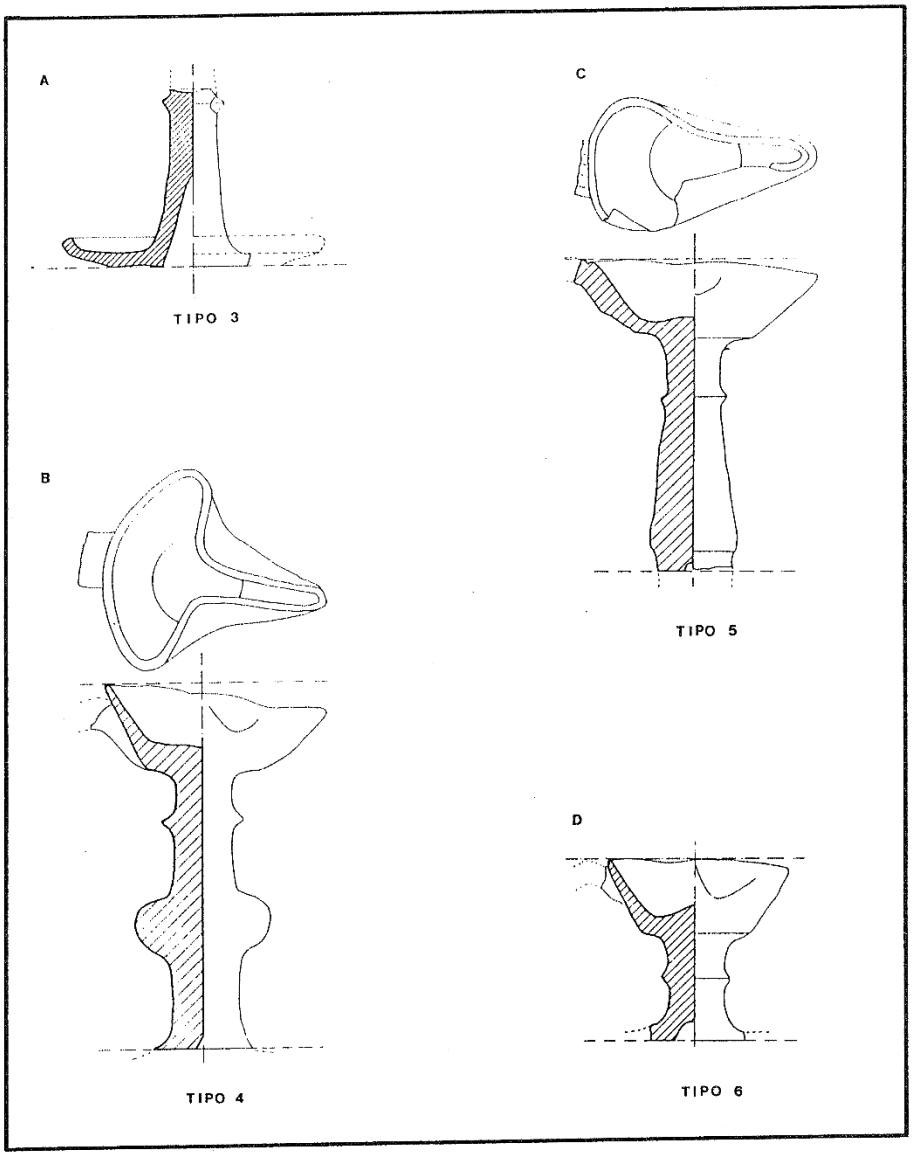


fig 2

azul con un fragmento del exterior de la Torre de las Damas y por último, 3 en verde y melado, del exterior de la Torre de las Damas.

TIPO 7: Fuste de menores dimensiones que el TIPO 6, con una altura entre 30 mm. y 25 mm. Su forma es ligeramente cilindrica. Como característica cabría señalar la ausencia total de molduras y de cavidad basal, (fig. 3, A).

De este tipo sólo contamos con un total de siete fragmentos, vidriados en verde y melado y en melado, todos de procedencia desconocida.

TIPO 8: Fuste compuesto de dos parte, cilindrica desde el extremo superior hacia la mitad, donde se ensancha hasta enlazar con peana. Como en casi todos los tipos anteriores se decora con una moldura circular en el extremo superior, (fig. 3, B). En todos los fragmentos aparece la cavidad basai, y se encuentran vidriados, predominando el blanco, con un total de 31 piezas, 4 en melado y 4 en verde, todos de procedencia desconocida.

VARIANTE TIPO 8: Éstos mantienen la misma forma, pero cuentan con una mayor riqueza ornamental, mostrando una gran profusión de molduras o bulbosidades de distinto tipo y tamaño, desde el ensanchamiento hasta el extremo superior. En este grupo se incluyen todos los fustes con decoración azul y dorado, (fig. 3, C).

TIPO 9: Al igual que el TIPO 8 constan de dos partes una cilindrica desde el extremo superior hacia la mitad, solo que en lugar de ensancharse de forma cilindrica, lo hacen de forma curva. Como los anteriores presentan una moldura circular en el extremo superior y todos los ejemplares cuentan con cavidad basal, (fig. 3, D). Los vidriados son similares a los del tipo anterior, predominando el vedrio blanco.

VARIANTE TIPO 9: Mantiene la misma forma del TIPO 9, pero, al igual que la variante del TIPO 8, muestran una gran profusión de molduras y bulbosidades. A este grupo también pertenecen todos los ejemplares con decoración azul y dorado, (fig. 3, E).

B) Tipología de peanas

TIPO 1: Peana con asiento plano y borde moldurado con labio hacia afuera que puede ser redondeado o biselado, diferenciado o marcado por una estría en el interior, (fig. 4, A y B).

Es el tipo más común y de mayor amplitud cronológica ya que aparece en época nazarí y perdura en época cristiana hasta el siglo XVIII. Se encuentra asociado a diversos tipos de fustes, aunque el más frecuente es el TIPO 1, vidriados en verde, azul, cobalto y melado. Del Exterior de la Torre de las Damas hay 39 ejemplares y de procedencia desconocida 91.

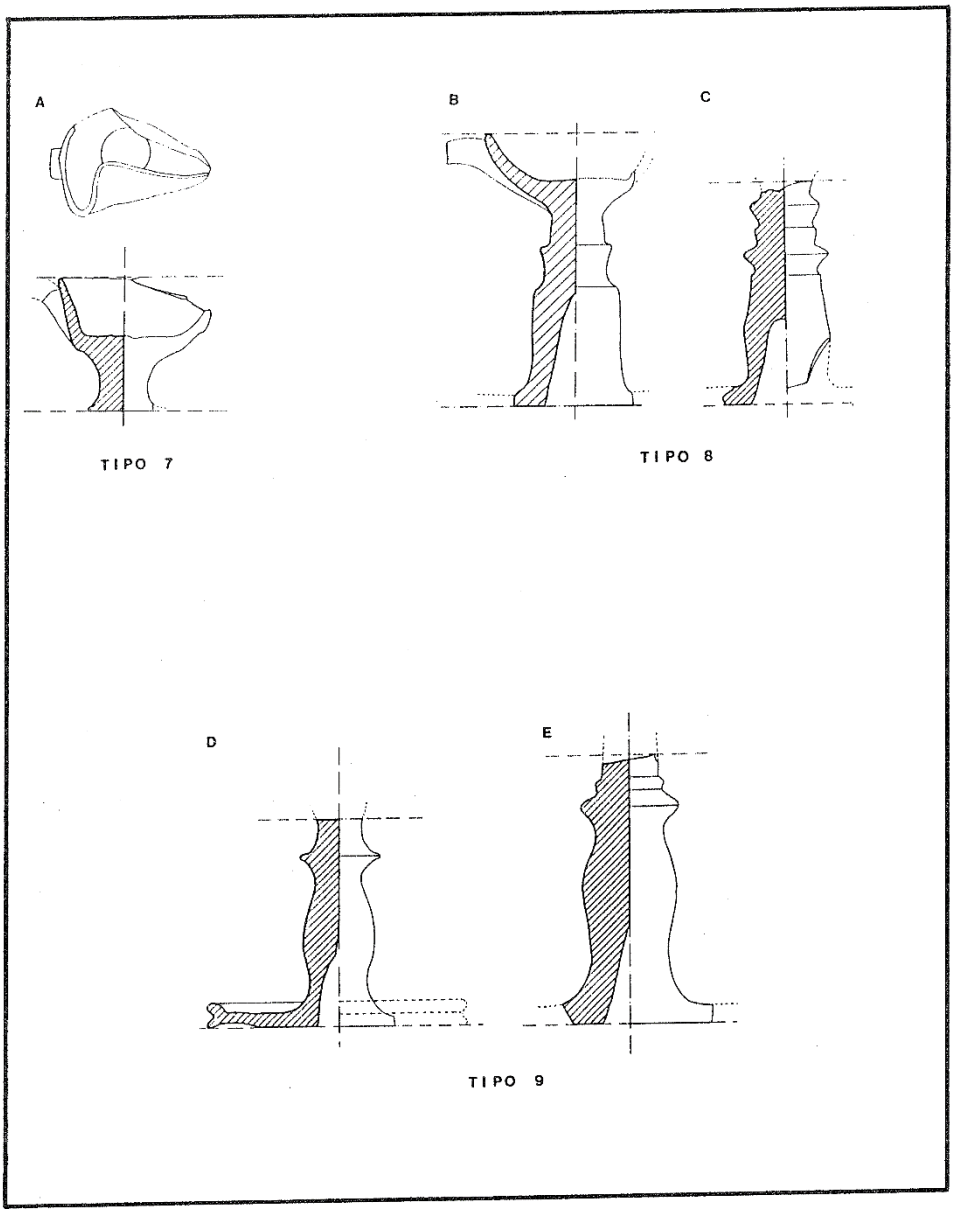


fig 3

TIPO 2: Peana con solero plano con paredes curvadas, formando un pequeo platillo, y borde recto con labio redondeado o biselado. Todos los fragmentos estudiados de este tipo se encuentran vidriados en verde, excepto un ejemplar vidriado en melado de procedencia desconocida, (fig. 4 C y D).

Del Exterior de la Torre de las Damas hay cuatro peanas y de procedencia desconocida hay un total de veinte de las cuales cuatro presentan arranque de fustes del TIPO I.

TIPO 3: Peana de solero plano, con borde diferenciado recto y con labio redondeado, (fig. 4, E y F). Hemos localizado pocos ejemplares, un total de cuatro de los que tres son de procedencia desconocida y uno del exterior de la Torre de las Damas, vidriados en blanco y asociados a candiles decorados en azul y dorado, con una cronología plenamente nazarí (MARINETTO, P., FLORES, I. 1991, fig. 7 d).

Los tipos que restan, tipos 4, 5, 6 y 7 son piezas de las que no hemos localizado hasta el momento más ejemplares y de las que no conocemos paralelos.

TIPO 4: Peana en forma de platillo, con paredes curvas, borde diferenciado y labio redondeado, con mayor profundidad que el resto de tipos vistos hasta ahora. Se encuentra vidriado en blanco, vidriado que se encuentra muy deteriorado. Cronológicamente puede pertenecer al siglo XIV-XV. (fig. 4. G).

TIPO 5: Peana con asiento plano y paredes curvas con borde entrante y redondeado en la que aparece marcada con una acanaladura la unión con el fuste, (fig. 4. H). Es una pieza que se encuentra vidriada en verde.

TIPO 6: Peana con moldura en su base que eleva el solero, que actúa funcionalmente con repié, con borde exvasado y redondeado. También está vidriada en verde y se encuentra asociada a un fuste troncocónico con una moldura, (fig. 4, I).

TIPO 7: Peana de solero plano y borde entrante, de labio redondeado. De este tipo tenemos dos ejemplares, uno de procedencia desconocida, vidriado en melado y otro del exterior de la Torre de las Damas vidriado en verde, (fig. 4, J).

C) Tipología de cazoletas

Como ya dijimos anteriormente, las cazoletas del candil de pie alto son simplemente unos candiles de cazoleta abierta y piquera de pellizco existiendo pocas variantes tipológicas.

Aun así hemos podido apreciar unas diferencias relacionadas con la apertura e inclinación de las paredes, sobre todo la posterior de la que arranca el asa que une la peana y la cazoleta.

En primer lugar distinguimos una serie de cazoletas de paredes mucho más

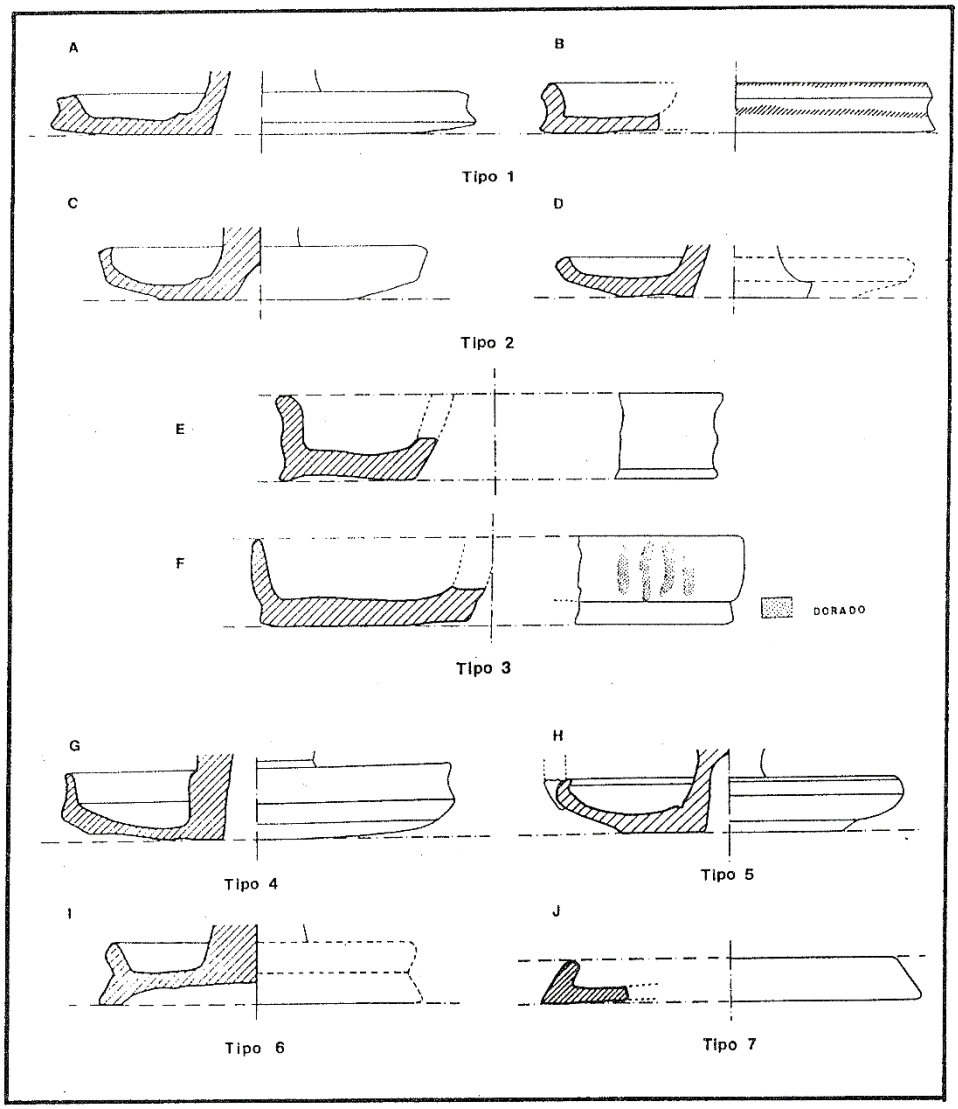

A
B
Tipo 1
C
D
Tipo 2
E
F
DORADO
Tipo 3
G
H
Tipo 4
Tipo 5
I
J
Tipo 6
Tipo 7

fig. 4

bajas y abiertas, con el pellizco de la piquera no muy marcado (fig. 5, A y B), asociadas a vidriados blancos muy degradados y a pastas claras.

En segundo lugar, hay un grupo mucho más numeroso de cazoletas de paredes altas y con menor grado de inclinación, generalmente de fondo convexo, pellizco mayor y más acusado (fig. 5, C). Se encuentra asociada a todos los tipos de fustes y vidriados, siendo la más usual de todas las cazoletas.

Finalmente existe otro grupo caracterizado por ser mucho más alargadas y profundas, también con fondo convexo, pellizco que abarca una mayor superficie, cerrado, pero no excesivamente acusado, (fig. 5 D). Estas cazoletas vidriadas en blanco lechoso y verde las asociamos al siglo XVI, principalmente las vidriadas en blanco, vedrio diferente al que hemos podido observar en otras piezas de los siglos XIV-XV existentes en el museo, y de la misma calidad que otras, como escudillas o platos ya cristianos del siglo XVI, pero nos movemos, una vez más, en el campo de las hipótesis ya que carecemos de contextualización arqueológica como nota más característica del material estudiado.

VIDRIADOS Y PASTAS

Todos ios candiles de pie alto se encuentran vidriados sin excepción y en todos sus elementos, salvo en el solero de las peanas en las que han quedado restos de goterones de vedrio.

La gama de vidriados es realmente amplia, tanto en colores como tonalidades por lo que crearemos grandes grupos.

El más numeroso es el verde que aparece con tonalidades más claras o más oscuras, sin impurezas, muy uniforme y cubriendo todas las piezas. Normalmente tiene irisaciones, producto de sales minerales y concreciones calizas.

Tras el vidriado verde el más común es el melado que va desde casi el amarillo hasta el melado-marrón. Un tercer grupo importante es el azul cobalto, vidriado típico de época nazarí asociado a fustes del TIPO 1, TIPO 3, TIPO 4, peanas del TIPO 1 y cazoletas de la forma C.

Por último, una serie de piezas se encuentran vidriadas en blanco, que en algunos casos se presenta muy degradado, como engobe que ha perdido la capa de estaño que lo recubría, o en mejor estado de conservación, sobre todo en las piezas decoradas en azul y dorado.

Existe un vidriado blanco-lechoso que recubre las piezas en una gruesa capa de vedrio y que nos recuerda al vidriado utilizado en algunas piezas del siglo XVI, como ya apuntamos anteriormente.

En cuanto a las pastas, existe poca variedad habiendo podido distinguir

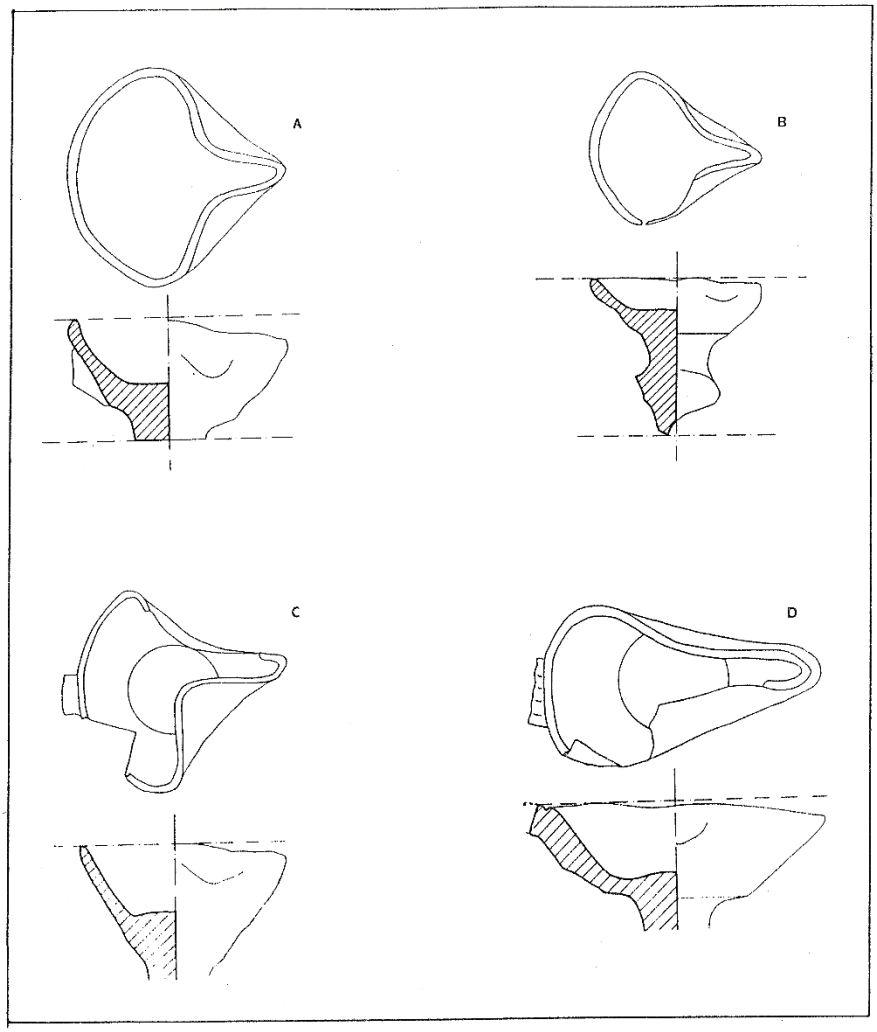


fig. 5

cuatro pastas diferentes. La arcilla se encuentra bien decantada, con poco desgrasante y cuando aparece es de grano muy fino. Las cocciones son siempre oxidantes y muy uniformes.

La pasta más frecuente es la de color marrón-anaranjado, con algún desgrasante de mica, la de color rojizo, asociada únicamente a los candiles decorados en azul y dorado, también muy bien decantada, pero con mas desgrasantes a base de mica, cuarzo, alguna caliza y algunas partículas rojizas, pasta de color claro asociada a los candiles con cubierta vitrea blanca y finalmente pasta marrón, mas oscura que la primera, pero de similares características.

CANDILES DE LOZA AZUL Y DORADA

Existe un grupo de candiles decorados en azul y dorado, no muy numeroso, pero significativo (fig. 6. A, B, C y D). Esta técnica decorativa es la típica de la vajilla de lujo nazarí de los siglos XIV y XV (FLORES ESCOBOSA, I. 1988) y enlaza con la problemática suscitada en torno a si son piezas importadas de Málaga, o bien, existían talleres de loza azul y dorada en la propia Alhambra (FLORES ESCOBOSA, I. 1988) ya que conocemos la existencia de numerosos fragmentos de candiles de pie alto decorados en azul y dorado en los fondos el museo. Presentamos las piezas que han aparecido tras nuestro trabajo de catalogación y que hasta ahora no se encontraban inventariadas, siendo posible hacer un estudio exclusivamente de los candiles decorados con esta técnica.

Los candiles que presentamos aquí tipológicamente son fustes del TIPO 4 (fig. 6, A), TIPO 8, (fig. 6, D) y TIPO 9. (fig. 6, B y C), más una peana del TIPO 3 (fig. 4, f).

Se encuentran recubiertos por una cubierta vitrea blanca sobre la que se desarrollan los motivos decorativos azules y dorados, motivos sencillos a base de pinceladas verticales de dorado unidas por trazos horizontales en su extremo superior (fig. 6, B y C), formando una especie de sogueado (fig. 6, A) o motivos en forma de espiga (fig. 6, D).

El azul sirve para formar bandas horizontales que separan unos motivos de otros e incluso en algunos ejemplares también alternan zonas vidriadas en melado.

Cronológicamente se encuentran entre los siglos XIV y XV. Hay paralelos publicados pertenecientes también a los fondos del museo y así para el dibujo D, se puede ajustar la cronología hasta el siglo XV (FLORES ESCOBOSA, I, 1988, pág. 51, Fig. 24 A).

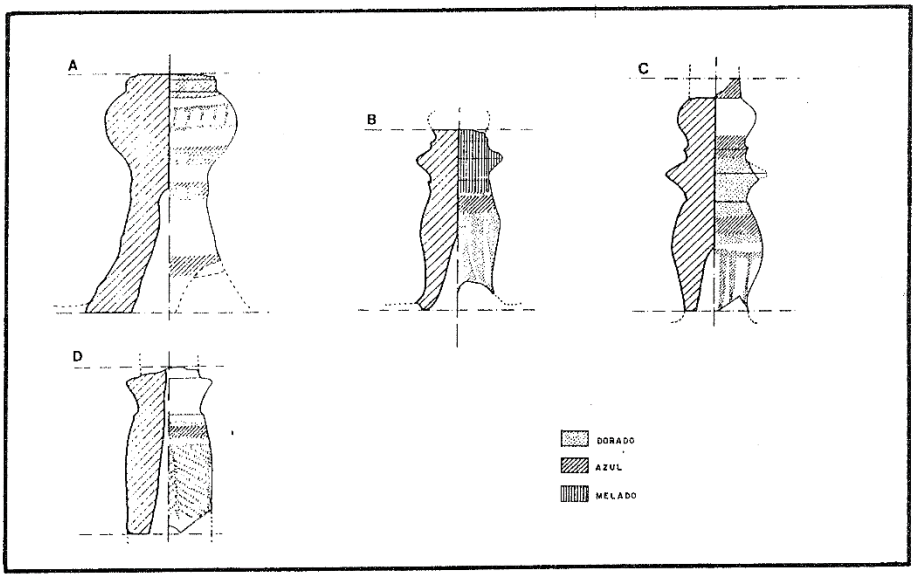


fig. 6



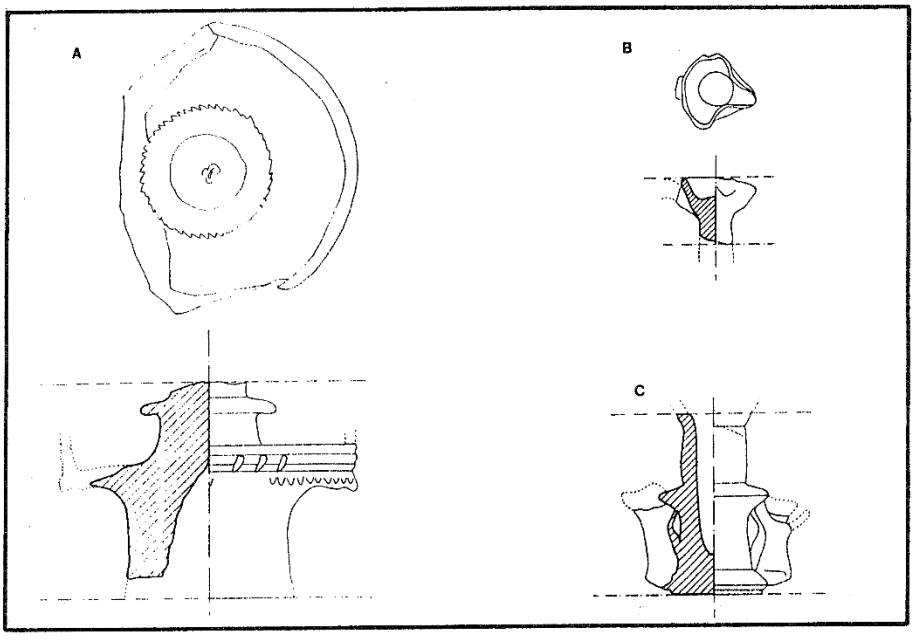


fig. 7

OTRAS PIEZAS

Por último presentamos unos candiles de pie ato poco frecuentes (fig. 7. A, B y C) cuya función en unos casos es lúdica o simplemente decorativa. La primera pieza (A) la incluimos en el grupo de los candiles aunque no tenemos la certeza de que termine en cazoleta. Se compone de un soporte acampanado sobre el que hay un disco con borde recto y estriado desde cuyo centro se levanta un fuste moldurado del que sólo conservamos la primera moldura de borde dentado. Existen paralelos en piezas de Paterna y en los fondos del museo hemos catalogado cinco fragmentos de piezas que mantienen un esquema similar, pero en el ejemplo presentado no podemos asegurar que sea un candil de pie alto. Se encuentra vidriado exteriormente en melado y su pasta es rojiza con poco desgrasante.

La segunda pieza, es el extremo superior de un fuste, la cazoleta y el arranque del asa de un candil, vidriado en azul cobalto y de muy pequeñas dimensiones por lo que no le encontramos más funcionalidad que la lúdica.

En tercer lugar, la pieza (C), no es propiamente un candil de pie alto aunque sí es un elemento de iluminación. Ha sido incluida en este estudio por estar decorada con pequeños candiles de pie alto que en algunos casos presenta las cazoletas totalmente planas sin posibilidad alguna de contener combustible o mecha y alumbrar. La pieza es cilíndrica, con base diferenciada y maciza, con una moldura circular hacia la mitad de su cuerpo, y en su extremo superior, que no se encuentra completo, comienza a abrirse de forma acampanada. Interiormente se encuentra hueca por lo que nos hace pensar que su funcionalidad debió de ser como soporte de velas. Los candiles que rodean la pieza son cinco y de muy reducidas dimensiones. Toda la pieza se encuentra vidriada en marrón muy oscuro, incluso interiormente, excepto el solero. La pasta es rojiza, con poco desgrasante, de grano muy fino de mica principalmente.

CRONOLOGÍA

Ya apuntamos anteriormente la relación del candil de pie alto con el de cazoleta abierta y el origen del primero en torno al siglo XII, generalizándose desde el siglo XIII en todo al-Andalus.

Aunque D. Duda data estos candiles con una cronología almohade (Duda, D. 1970) lo cierto es que no aparece de forma clara hasta el siglo XIII, es decir en el período tardo almohade y perdurará tras la conquista cristiana tanto castellana como catalano-aragonesa aunque durante este dilatado período sufrirá un proceso evolutivo que vamos a intentar perfilar.

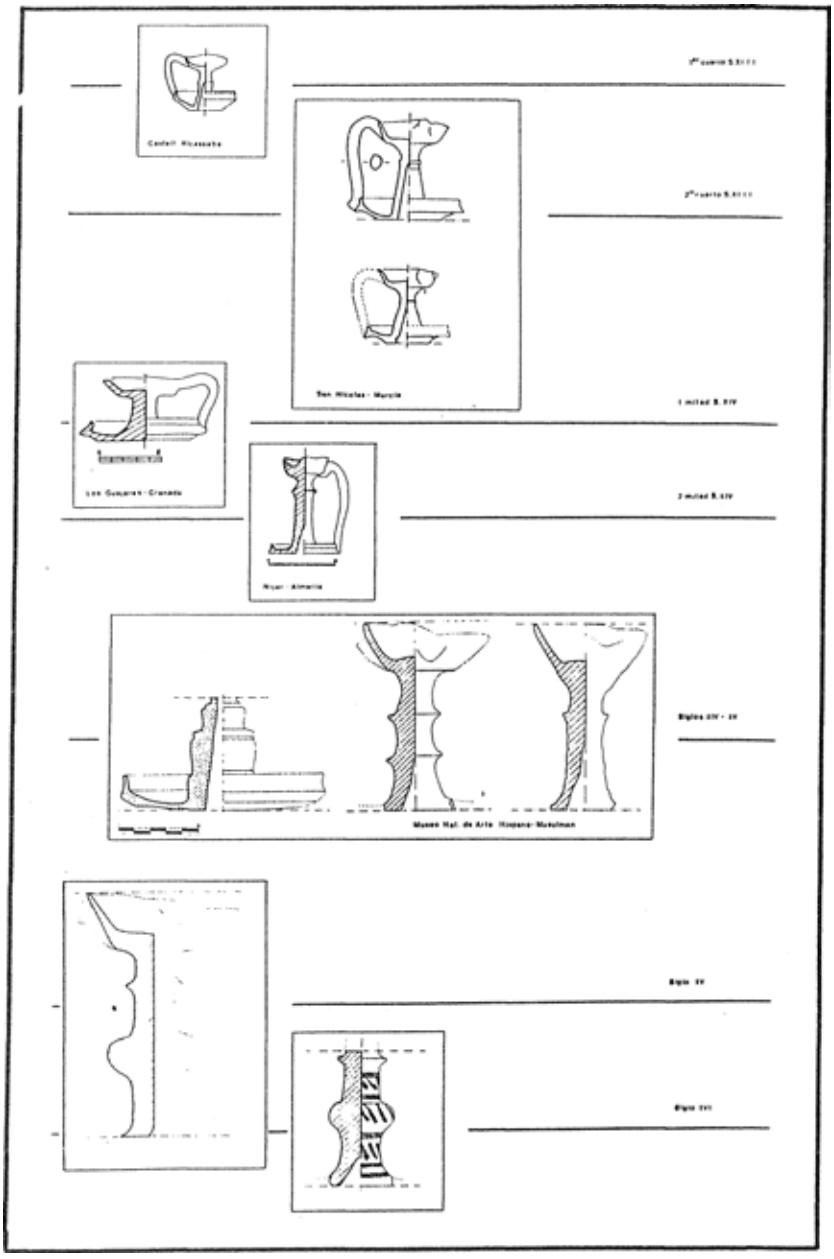


fig.8 Evolución cronológica

El fuste experimenta una acusada tendencia a alargarse y aumentar la decoración y composición a base de molduras circulares, de diferentes diámetros y alternando los planos cóncavos y convexos, llegando al final del período nazarí a desarrollar un ensanchamiento casi esférico en la parte inferior que se mantendrá en el siglo XVI.

La peana muestra una tendencia inversa, es decir, a perder altura, profundidad y diámetros hasta llegar a ser un disco con solero plano y borde moldurado, como podemos ver en el cuadro de evolución tipológica (fig. 7) desde los candiles de pie alto de la primera mitad del siglo XIII, Castell Alcassaba, Lorca, Murcia (NAVARRO PALAZÓN, J. 1986) y Castillo de la Torre Grossa (Jijona) AZUAR,

R. 1985) hasta los ejemplares de la primera mitad del siglo XIV (Cressier, p. et alii. 1992) del Castillejo de los Guájares (Granada), de Níjar para la segunda mitad del siglo XIV (DOMÍNGUEZ BÉDMAR, M. Et alii 1987), o los de Paterna y Manises (LERMA, V. et alii, 1986) y los presentados aquí del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán.

El asa y la cazoleta son los elementos que manifiestan menos variaciones, sobre todo el primero ya que la cazoleta al final del período nazarí y en el siglo XVI se hace más profunda y alargada con la piquera de pellizco más pronunciada y cerrada (fig. 5. D).

En definitiva, a finales del siglo XV y durante la primera mitad del siglo XVI asistimos a un momento de convivencia de la cultura material nazarí con la cristiana recién importada, aunque este tipo de candil ya se producía en el siglo XIV en los alfares de Paterna y Manises introducido junto a la técnica del azul y dorado por alfareros andalusíes (FLORES ESCOBOSA, I. 1988). Posteriormente, al producirse la aculturación de los musulmanes, el candil de pie alto junto con otros elementos propiamente nazaríes quedan integrados en la cultura material cristiana, perdurando algunos tipos muy concretos sin apenas variaciones. En el Magrheb se han utilizado hasta la actualidad (ROSELLO BORDOY, G. 1991).

Finalmente hemos de matizar que la existencia de candiles con fustes con menos de diez centímetros de longitud no implica una cronología más antigua sino que en todas las épocas hay piezas de distintos tamaños, incluso tan pequeños que su única funcionalidad debió ser lúdica, como ya hemos visto, asi que antes de aproximar una cronología debemos analizar todas las características.

Un ejemplo claro es el candil de pie alto hallado en el Castillejo de los Guájares, fechado en el siglo XIV, de fuste corto, pero con una peana que ya anuncia su evolución posterior a lo nazarí del siglo XV.

Ángel Rodríguez Aguilera
Luis de la Revilla Negro

BIBLIOGRAFÍA

— AZUAR, R: "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán", II C.C.M.M.O. Toledo, 1981.

— AZUAR, R: Castillo de la Torre Grossa (Jijona), Alicante, 1985.

— AZUAR, R: Dénia Islámica. Arqueología y poblamiento Alicante, 1989.

— CRESSIER, P. RIERA, M. ROSELLO, G: "La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica naṣri", Quaderns de Ca la Gran Cristiana / 11-1992, Palma de Mallorca, (Separata del IV C.C.M.M.O. Lisboa).

— DOMÍNGUEZ, M. MUÑOZ, Ma. RAMOS, J.R: "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", ICAME, Huesca, 1985.

— DUDA, D: Spanische-Islamische Keramik aus Almeria von 12 bis 15 Jarhundert. Kerde Verlar, Heidelberg, 1970.

— FERNÁNDEZ SOTELO, E: Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas. Ceuta, 1988.

— FLORES ESCOBOSA, I: Estudio preliminar sobre la loza azul y dorada nazarí de la Alhambra. Instituto Hispano-Árabe de cultura. Madrid, 1988.

— LACAM. J: "Etude et classement des lampes á huile musulmane" CB, 3, PP. 82-110.

— LLUBIA, LL, Ma: Cerámica medieval española. (2.ª Ed.). Ed. Labor, Barcelona, 1973, PP. 82-110.

— MALPICA, A. ET ALII: De Paterna a Mutrayil. Motril, 1992.

— MARINETTO, P. FLORES, I: "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí. Elementos de agua y fuego". V C.C.M.M.O. Rabat, 1991, (en prensa).

—NAVARRO PALAZÓN, J. ET ALII: Una casa islámica en Murcia. Estudio del ajuar (siglo XIII). Murcia, 1989.

— POSAC MON, C: "Candiles de la Ceuta islámica". Acta de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978). Madrid, 1981, PP. 287-291.

— ROSELLO BORDOY, G: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma de Mallorca, 1978.

— ROSELLO, G: El nombre de las cosas en al-Andalus. Palma de Mallorca, 1991.

— ROSELLO, G. CAMPS, J. CANTARELLAS, C: "Candiles musulmanes hallados en Mallorca", Mayurca V, 1971, PP. 133-161.

— ZOZAYA, J: "Ensayo de una tipología y una cronología". Archivo español de Arte XL. 1967, PP. 133-154.

— ZOZAYA, J: "Aperçu général sur la céramique espagnole", C.C.M.M.O, Valbonne, 1978.

ABREVIATURAS

CAME: Congreso de Arqueología Medieval Española
CB: Cahiers de Birsa
C.C.M.M.O: Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental.

RESUMEN

Presentamos un estudio tipológico de los candiles de pie alto depositados en los fondos del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán. Sobre un total de 3.000 piezas, se catalogaron unas 1.200 piezas, un 40%, y el resto se inventarió aunque a la hora de realizar la tipología nos centramos en el material catalogado, ya que incluía las piezas más significativas.

En un intento de sistematizar el candil de pie alto, realizamos su estudio morfológico y funcional, dando paso al análisis cronológico y tipológico de los distintos elementos del candil. Finalmente investigamos un grupo de candiles de loza azul y dorada, junto con otras piezas inéditas.

Los candiles decorados en azul y dorado, con una técnica típica de la vajilla de lujo nazarí de los siglos XIV y XV, plantea problemas en cuanto a su origen, ya que puede tratarse de piezas importadas de Málaga, o bien, realizadas en talleres, de loza azul y dorada, en la propia Alhambra.

ABSTRACT

The present work is a typological study of oil lamps stocked in the National Museum Hispano-Arabic of Art. About 1.200 pieces were catalogued, from a total of 3.000 pieces, that is around 40%. An inventory of the remaining pieces was made, since they were the most interesting ones.

We attempted to systemize the oil lamp by carrying out a morphological and functional study, as well as chronological and typological analysis of the different elements of the oil lamps. Finally, we examined a group of blue and golden pottery oil lamps, together with other non-registered pieces.

The technique used to decorate the blue and golden oil lamps was also widely used in luxurious naṣrid crockery, in the XIV and XV C. The origin of the oil lamps has not been determined yet, either because they could have been imported from Malaga or made in the Alhambra.